

EL MAGISTERIO BALEAR,

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

AÑO XVII.

PALMA 9 DE MARZO DE 1889.

NÚM. 10.

REDACCIÓN.—Troncoso, 3, 2.º, derecha.

ADMINISTRACIÓN.—Troncoso, 3, 1.ª puerta.

SECCIÓN DOCTRINAL.

UN MAESTRO DE ESCUELA.

El reformador que personifica grande revolución pedagógica indudablemente con más títulos es el inmortal Pestalozzi, Fichte, en su *Discurso á la nacion alemana*, ofrecía como escuela regeneradora de su raza la escuela de este santo. Y en efecto, nadie como él ha distinguido las facultades intelectuales que en cada edad predominan, ni ha visto el camino más corto para llegar á estas facultades y acrecentarlas en ejercicios diarios y esclarecerlas con los raudales de la ciencia. Efectivamente, si cuando el sentimiento predomina en el hombre porque su edad la une á la naturaleza y al hogar, educáis la inteligencia; si cuando predomina como en la juventud, la fantasía porque el hervor de la sangre y la inquietud del espíritu le llevan á las pasiones y á los combates, en oposición casi con todo cuanto le cerca, pues necesita crearse su mundo propio; si en esta edad crítica educáis, por ejemplo, la razón, y cuando llega la edad de la razón, y con ella los frutos muchas veces amargos de la vida, y se han secado las flores, y se han caído las mariposas que sobre las flores revoloteaban, os empeñáis en educar sentimiento é imaginación, hareis del hombre un ser artificioso, sin lograr el someter y amoldar á vuestra educación lo más inaccesible, lo más indócil su recóndita naturaleza. Como los frutos pasan por la semilla, por el germen, por la flor, pasan las ideas por las sensaciones, por las nociones, antes de llegar á su incondicionalidad

absoluta. Y educando en el niño al niño y no al hombre las facultades del niño, con símbolos á su alcance, con narraciones que le recreen y le deleiten, depositareis en su alma individual, con seguridad, con certeza, los gérmenes de un alma universal, de un alma humana.

¿Quién educa verdaderamente al niño en la humanidad? ¿Quién tiene ese divino ministerio? La madre. Ella es la profetisa que prevee la vida por venir, y la sibila que sondea los misterios del espíritu, y la musa que lleva al corazón las inspiraciones humanas, y la maga que llena de leyendas piadosas y suaves toda nuestra fantasía, y la sacerdotista que levanta la conciencia á las regiones del infinito; desde el momento en que siente su hijo en las entrañas, parece como el espíritu y la naturaleza se revelan á su mente para ayudarla en su divino ministerio y así aprópia todas las ideas á la inteligencia del niño, de la misma suerte que el ave sincela todos los agrestes objetos cogidos en su pico para formar el blando nido de sus amados hijuelos. Sabe la madre instintivamente la higiene con que ha de preservar á su hijo de las inclemencias del mundo, la medicina con que ha de curarlo en sus continuas enfermedades, la moral con que ha de sostenerlo en sus futuros combates, la literatura con que ha de embellecer sus días y con que ha de calmar sus tempestades, la religión que ha de convertirle en ser superior á los demás seres de la naturaleza y ha de abismarle en el seno de lo infinito; cuanto necesita el pequeñuelo en sus primeros años lo lleva su madre en la inteligencia, como lleva en los pechos su

único alimento. Hagamos de la escuela una madre. Hé ahí el pensamiento de Pestalozzi.

Un hombre así no podía nacer, no podía educarse, no podía vivir sino en el seno de una República. Las ciudades republicanas son las ciudades que han contribuido en mayor grado á la educación del género humano. Volveos con los ojos del alma á todos los tiempos de la historia, y encontrareis que el género humano ha sido educado por esas ciudades. Cada una de ellas trae su tesoro á las riquezas comunes de la humanidad. Atenas, sus estatuas; Roma, sus leyes; Florencia, las artes del Renacimiento; Génova, la letra de cambio para el comercio; Venecia, la brújula; Pisa, la ley del péndulo; Strasburgo, la imprenta; todas ellas la idea. Y así es que los pueblos modernos jamás llegarán á su perfecto desarrollo si no hubiera, como granos de sal, derramado la Providencia esas pequeñas repúblicas en su seno. Todo el movimiento intelectual de Francia en el siglo décimo-sexto se pierde si no hubiera cerca una Ginebra capaz de acoger á Calvino. Quizá la Inglaterra vuelve á ser católica, feudo de los empedernidos Estuardos, si no está cerca Holanda para crear y educar á los Oranges. Y en la vida intelectual de Alemania han ejercido poderoso influjo las republicanas ciudades de Suiza y entre todas Zurich. Allí habitaron Schelling y Fichte; allí escribieron Klopstok y Gessner: allí formó una especie de centro intelectual, de foco donde convergían muchos rayos de luz, el teólogo, el físico, el republicano Lavater: allí se educó Pestalozzi.

Mas su primera escuela fué fundada en las riberas del lago de los cuatro cantones. Aquella hermosa maravilla tiene á nuestros ojos ese esplendor más en sus horizontes y esa santidad más en sus recuerdos. Una vez visto, no se le olvida jamás. Al extremo Norte, Lucerna con sus torres góticas, con sus pintados puentes, entre los cuales precipita el Saar sus verdes y espumosas aguas: á un lado el Pilatos, agrio, abrupto, sembra-

do de abismos, como si en su aridez solo engendrara tempestades: enfrente del Pilatos el Righi, apacible, tranquilo, sembrado de florestas, de quintas, como una montaña italiana cantada por Horacio ó por Virgilio entre estos dos montes, como un anfiteatro de diamantes gigantes: la cordillera del Oberland, que refleja y repite en los cristales de sus nieves eternas la luz del día; y en todo, el fondo, el lago, vario lleno de ensenadas, de puertos, de aldeas que se tienden entre las verdes praderas y los bosques de alpestres pinos: espectáculo maravilloso, indescriptible, como acaso no hay otro semejante en el planeta, pues difícilmente se encuentran á tan corta distancia contrastes tan grandes, ni en tan breve espacio se reúnen y se conciertan de manera tan plástica lo hermoso y lo sublime.

Y cuando impelido por sus vientos surcando perezosamente la celeste superficie de sus aguas oís la esquila del ganado confundida con el cántico del pastor y el grito del navegante, con el eco de la campana, la imaginación os trasporta á los tiempos en que aquellos campesinos y aquellos barqueros juraron, como inspirados por tanta grandeza, fundir la independencia, la democracia, la república y los fundaron dirigidos por Guillermo Tell, más vivo aun que todos aquellos seres, más grande aun que todos aquellos Alpes, más poético aún que todo aquel incomparable lago, porque su mano ha puesto allí sobre los milagros de la naturaleza los milagros todavía mayores de la libertad.

Por aquellos sitios tan hermosos pasó la guerra en 1798, y dejó la desolación y todos sus horrores. Era el mes de Setiembre, y los franceses querían imponer una Constitución unitaria, que aquellas federales regiones rechazaban completamente. Resistencia incontrastable se organizó. Los campesinos salieron á defender sus libertades y sus hogares, como defienden las águilas alpestres sus nidos y sus polluelos: pero los franceses fueron implacables. Una cuarta parte de los salidos á cerrarlos el paso que-

dó muerta en los campos. Los otros huyeron y se dispersaron por las selvas. Entre los cadáveres se encontraron doscientas mujeres y veinticinco niños. La iglesia fué violada, sus altares ensangrentados, su bóveda hinchada por disparos de fusilería, sesenta y cinco fieles que se habían refugiado allí, ó por no poder llevar las armas ó por pedir á Dios la salvación de su patria fueron bárbaramente inmolados sin exceptuar ninguno. El sacerdote que decía misa cayó de un tiro al pié de su ara y de su cáliz. Toda la ciudad fue saqueada, y quinientas ochenta casas de sus alrededores reducidas á cenizas.

En medio de esta desolacion, por el mes de Octubre, quince días despues de la catástrofe, apareció Pestalozzi entre aquellas humeantes ruinas. Su corazon llevaba aun mayores tristezas que el suelo hollado por sus plantas. Y en verdad, el estado de aquellas regiones no podia ser mas triste: aldeas arrancadas de cuajo como si por ellas hubiera pasado Atilo, bosques de vívidos árboles trasformados en bosques de calcinados palos; las granjas, las casas de labor, completamente destrozadas; los ganados, los animales domésticos, ó consumidos ó dispersos; la soledad por todas partes, pues los habitantes habían huido de aquel suelo de maldiciones; las iglesias, saqueadas y violadas; los cadáveres todavía en el campo, insepultos y podridos, llamando sobre los restos las aves de rapiña. Allí en uno de aquellos edificios medio destruidos, ahumados sin puertas, sin cristales, con manchas todavía de sangre, reunió Pestalozzi los niños hambrientos, pálidos, enfermos, llenos de llagas, tiritando en su desnudez de frio, y en su desgracia de miedo.

Pero aquel santo era como Jesús: se gozaba en rodearse de los niños, en contemplar sus ojos serenos, en beber su inocente sonrisa, en adivinar el hombre futuro que se encierra tras de aquel cuerpecito, y el futuro mundo que ha de crear este hombre, como una madre con sus ternezas, con sus inquietudes, con sus adivinaciones, todo para la

infancia todo para la inocencia.

Italiano de raza, tenía su alma los contrastes del suelo italiano en los Alpes, donde el Norte, con sus helechos, se mezcla al azahar del Mediodía y donde florece el almendro á vista de la nieve; alemán por su lengua, por su cultura intelectual, por la ciudad donde se habia criado, Zurich, esencialmente alemana; republicano por su nacimiento y por sus convicciones; revolucionario ó reformador, siempre en guerra con los privilegios de las aristocracias y en adoración siempre ante el humano principio de igualdad; criado por una madre amorosísima que le guardaba durante toda la infancia á su lado y que le infundía parte de su alma de mujer con todas sus delicadezas; casado en edad temprana con una heredera á quien arruinó en obras de caridad y beneficencia; sostenido algun tiempo en sus apuros por dos viejas criadas de la casa paterna que le profesaban afecto maternal, íbase aquel redentor de pueblo en pueblo buscando á los ignorantes y á los pobres para ilustrarlos y para mantenerlos; adoptando á los huérfanos; tendiendo la mano, si era necesario, para pedir limosna con que satisfacer á los hambrientos, filósofo de acción, poeta de la vida, tribuno de la infancia, hijo divino é inmortal de la naturaleza.

Su libro estaba en el Universo: ninguna letra de imprenta se puede comparar con una estrella de oro; ningun poema, muerto en el sudario de sus hojas de papel, puede compararse con el poema de los Alpes cuando los dora en sus plateadas cumbres la luz del alba y el rosáceo reflejo del vespertino crepúsculo: ningún libro, ninguno, hay tan grande ni tan profundo como la conciencia humana: ninguna poesía es tan bella y tan tierna como la poesía del corazon en sus efusiones por los desgraciados, por los dolcridos, por los que padecen, por los que lloran. Reunirlos en una escuela que sea amorosa como la madre, previsoras como la Providencia, santa como la Iglesia; separarlos de toda artificiosa revelacion que no provenga, primero de la conciencia, despues del

Universo; matar en ellos los sentimientos de privilegio, las ideas de desigualdad, las tradiciones de casta; abrir ancho espacio á cada vocación individual para que realice libremente su destino; obligar á unos á que sean maestros de otros, y á todos á que mutuamente se envíen sus ideas como los astros se envían mutuamente á través de la inmensidad sus rayos de luz constreñirlos en la primavera y en el estío á que trabajen que trabajen los campos, á que cultiven las plantas, á que siembren las flores, á que cosegen los frutos, y en el invierno á que entren dentro del taller, y abracen y practiquen el trabajo manual, para que de esta suerte sean artesanos y labradores, y comprendan todas las asperezas y todas las satisfacciones del trabajo; formarlos en coro para que canten juntos en himnos poéticos su agradecimiento al Creador, su culto á la libertad y á la patria; convocarles para que con el barro del jardín ó con las tablitas recortadas en sus juegos formen de relieves, primero la escuela, despues la aldea, despues el canton y luego la pátria, la Europa, el mundo; darles noción del número de las denominaciones, todo por símbolos, todo por apólogos, hasta que las almas en su madurez que viven dentro de la naturaleza para hermosearla, dentro de la sociedad para servirla y bajo la mano de Dios para imitarlo y repetirlo en sus obras, intentar todo esto, sin mas móvil que el bien, ni mas fin que la justicia, ni mas esperanza que la satisfacción de la conciencia, y acaso una palabra en la historia; transfigurarse de esta suerte y transfigurar á cuantos le rodeaban, era crear con la palabra el gérmen de un nuevo mundo social, que bien merece un recuerdo eterno y un eterno aplauso de la humanidad agradecida.

Como todos los hombres extraordinarios, fué víctima tambien de extraordinarias desgracias. Los católicos le perseguían en sus cantones por origen protestante; los protestantes le achacaban olvido de todo culto; los hombres ilustres desconocian la verdad de aquella ciencia sencilla; sus mismos dis-

cipulos, como á Jesus le fueron ingratos; la reacción piadosa que bajo el imperio y en los comienzos de este extraño siglo décimonono se inaugurará, le cerca, le asedia, le asfixia, el gran Michelet, ha contado en su estilo inimitable los últimos dias de este génio. No pudiendo soportar ya las tiranías de lo artificioso, las combinaciones de la reacción, la enemiga de la infame hipocresía se fué de su último establecimiento de Ivieedún á las montañas de Jura, á vivir en la inmensidad, solo con su conciencia, con Dios y con la naturaleza, con esta trinidad misteriosa á la cual habia ofrecido el holocausto de toda su existencia.

Un dia, teniendo mas de ochenta años bajó á una escuela fundada segun su ideal y su método; los niños de ambos sexos, que debían un alma nueva á la idea de este varon justo, salieron á recibirle entonando melodiosos coros y pidiéndole su bendición. Uno de ellos se adelantó á ofrecerle sencillísima corona de encina: «Para mi no, dijo; coronad con ella la inocencia, lo único que hay santo sobre la tierra.» No; no es verdad. Hay algo mas santo que la inocencia, como hay algo mas grande y mas santo que el Paraiso acá en la tierra.

Es mas santo el varon que ha conocido todas las seducciones de la vida y las ha despreciado para consagrarse al cultivo de la humanidad; que ha hecho de la verdad su religion; de la caridad su amor, de la justicia su esposa inseparable; de los desvalidos, de los desgraciados, de los opresos el objeto único de sus pensamientos y de sus afanes. Eso es lo santo, eso es lo eterno, eso es lo divino en la historia. Los hombres que proceden asi, sufrirán en la vida, sufrirán en la muerte; pero sufrirán porque la Providencia quiere que se parezcan á sus genios hermanos en la sucesión de los siglos; que se parezcan á los mártires y á los redentores.

EMILIO CASTELAR.

(De *El Ramo*.)

 NOTICIAS GENERALES.

Dice *El Magisterio Leridano*:

«En la provincia de Barcelona han celebrado una reunion los maestros de la capital con objeto de acudir en demanda de lo que injustamente se les retiene, comenzando ya una perturbación parecida á la que hemos venido sufriendo en esta por tanto tiempo y lo mismo sucede en otras provincias afortunadas hasta el presente.

Sentimos vivamente el trastorno y les deseamos se atienda con urgencia á su justa petición, y que sea un motivo mas para que el Gobierno procure sacar á nuestra clase del mal estado en que, sin una medida radical, se hallará cada momento.

De Santa Lña nos participan tambien el mal estado en que se hallan los maestros á los cuales se les adeudan cuatro ó cinco mil pesetas por atrasos, sin que por lo corriente vayan tampoco muy conformes.

Como este pueblo habrá seguramente otros muchos que necesitan especial cuidado de parte de la superioridad á quien se los recomendamos para que les apoye como necesitan.

Como el asunto del submarino Peral llama en el dia tanto la atencion, escusamos que nuestros lectores verán con gusto los detalles que sobre el mismo leemos en nuestro apreciable colega *El Magisterio Español*.

Prosiguen con gran actividad en San Fernando los trabajos para la terminación de ese buque maravilloso.

El submarino está ya pintado exteriormente; falta pintarlo interiormente, operación que quedará terminada en la presente semana.

Se hallan ya cargadas todas las baterías de acumuladores. Esta operación que no está exenta de peligros, es curiosísima por la facilidad con que á cada instante se sabe

cómo va la carga, cuyos progresos van siendo señalados en la mesa de observaciones por una curva trazada en papel cuadriculado y con escalas para conocer en cada momento la energía acumulada.

El ministro de Ultramar, Sr. Becerra, ha dictado una Real orden mandando sea obligatoria la enseñanza de la lengua castellana en las Escuelas de Filipinas y que no sean válidas las pruebas en los exámenes que no sean hechas en nuestro idioma.

Parece que esta Real orden la ha motivado la preferencia que la enseñanza en las Escuelas se dá al dialecto tagala.

En la sesión del día 4 en el Congreso de los Diputados, el Sr. Maisonave reclamó las disposiciones que sean oportunas para el pago de sus haberes á los Maestros de Escuela, pues lo que ocurre, no obstante todo lo legislado, es vergonzoso para el Gobierno y para las Cámaras que lo consienten. En su concepto, las liquidaciones que hace el Banco de España son tardías y deficientes para el remedio que se desea, y por lo tanto la situación de los Maestros es cien veces peor que antes.

El ministro de Fomento prometió hacer todo lo posible para el pago de tan sacratísimas obligaciones, y para ello, se planteará el Decreto del Sr. Cárdenas con ligeras modificaciones.

Los maestros públicos del partido judicial de Manresa han publicado una hoja suel, con motivo de los grandes atrasos que acreditan contra el Gobierno en el concepto de haberes, cuyos párrafos más salientes son como siguen:

Siempre en España ha sido el magisterio público la víctima preferida de todas las desatenciones y vejámenes.

Desde que en 1857 un patricio ilustre, el Excmo. Sr. D. Claudio Moyano, promulgó la famosa Ley sobre Instrucción pública

que, al inmortalizar su nombre, encauzó así mismo la marcha de aquella por vías más en armonía con el progreso moderno, hasta nuestros días, parece que debiera de haber sobrado tiempo para completar el pensamiento de aquel ilustre repúblico, colocando al personal decente en las condiciones necesarias de consideración y respeto que exigen su posición social y su dignidad. Cuando menos parece que debiera de haberlo habido para garantizar de un modo eficaz la exactitud y puntualidad en el pago de sus modestos haberes a esos obreros de la inteligencia, que, como todos los hombres, cuentan para vivir con el producto de su trabajo y con la seguridad de que nadie tiene derecho de defraudarles lo que la ley les asigna en recompensa de aquel.

Hoy todo ha variado. Disponemos es verdad de una Real Orden en la cual están previstos todos los casos y aseguradas todas las atenciones de la primera enseñanza; una Real Orden que surtió, á lo menos en nuestra provincia, todos los lisonjeros efectos deseables mientras el Banco de España estuvo encargado por el gobierno del cobro de las contribuciones. Pero desde el momento en que por la Ley de Agosto de 1888 se modificó aquella función pasando á la administración directa del Gobierno, ha cesado toda regularidad, toda puntualidad y toda justicia en el pago de las atenciones de la enseñanza primaria.

Las cantidades señaladas para el sostenimiento de la 1.^a enseñanza son satisfechas por los pueblos con recomendable puntualidad, y apesar de que en muchos resultan considerables sobrantes, ni cobran íntegro su sueldo los maestros ni lo reciben tampoco en la época fijada por la ley.

Que conozca el público la crítica situación del magisterio de primera enseñanza y las causas que la motivan, que sepan los pueblos que lo que satisficieron á la Hacienda para los maestros no llega á manos de éstos y que vea el Gobierno de S. M. si es justo y legal lo que en España está pasando con los maestros de primera enseñanza. Así

les quedará á éstos cuando menos el derecho de llevar altas sus frentes el día en que para baldón de la justicia y de la honradez, tengan que acudir al público en demanda de limosna y al Gobierno solicitando autorización para pedirla.

Los maestros que suscriben desconfían de toda ley que no prescriba que las cantidades recaudadas por concepto de instrucción pública sean entregadas inmediatamente por los cobradores de contribuciones á las Cajas provinciales de 1.^a enseñanza sin que las Delegaciones de Hacienda intervengan directa ni indirectamente en la distribución y custodia de las mismas.

Dispuesto así, estas Cajas deberían retener todo el 4 p. 8 de la contribución territorial y de subsidio hasta terminar el año económico, en cuya época se haría la oportuna liquidación y devolverían á cada Ayuntamiento los sobrantes; obligándose á los pueblos cuyo cupo no cubre los gastos de 1.^a enseñanza á entregar á los mismos cobradores el complemento correspondiente. Así con el excedente de unos pueblos se eubriría el déficit de los alcanzados y dentro de los principios de la equidad y de la justicia podrían los maestros cobrar trimestralmente sus haberes con puntualidad, sin venir fraccionados y pagados con arreglo á las exigencias y condiciones de los respectivos presupuestos.

Para esto ni es necesaria una nueva ley. Basta que los Ministros de Hacienda y Fomento se pongan de acuerdo para dictar las órdenes conducentes á los fines mencionados, dejando subsistente la parte esencial de la Ley de 17 de Julio de 1887. Si esto no se hace el malestar presente subsistirá, los pueblos harán sacrificios inútiles y los maestros serán siempre las víctimas destinadas á sufrir las consecuencias de una ley, dictada seguramente con buena fé, pero que ha demostrado la experiencia no responde satisfactoriamente al fin para el cual se dió. Sólo, pues, faltan voluntad y celo de parte de quienes tienen los pueblos no sólo el derecho, si que también el deber de esperarlos

y habrá terminado de una vez para siempre la aflictiva situación del magisterio de primera enseñanza, pues hoy en el duro trance de ampararse en la protección de la prensa para hacer llegar sus justos clamores á las elevadas esferas de donde únicamente puede esperarse un pronto y eficaz remedio.

De La Escuela:

Es una satisfacción que personas como el señor Canalejas se ocupen de la primera enseñanza; pero habiendo tenido en sus manos las reformas, que con tanta necesidad reclama el buen servicio, un caso práctico hubiera sido más provechoso que todas las teorías.

Llevamos muchos años alimentándonos de esperanzas y como las necesidades aumentan progresivamente, no mejorando la posición del Magisterio se empeora gradualmente.

Segun afirma cierto colega el Rectorado de Oviedo ha devuelto á la Junta provincial de Instrucción pública de aquella provincia las propuestas del último concurso ordinario, para que se reformen con arreglo á la ley.»

Observamos con disgusto que estos fenómenos se suceden con harta frecuencia, en asuntos trascendentales; efectos sin duda de nuestra laberíntica legislación, pues no podemos dar crédito á que malas pasiones anden de por medio.

Anuncian de Paris que dos Profesores del Instituto Pasteur han descubierto el microbio de la difteria y que, dado ese gran adelanto, sólo falta encontrar un preservativo contra él, lo cual, á juicio de otros Profesores, es sólo cuestión de tiempo y de experiencia.

Respondiendo á una consulta del gobierno chileno, la facultad de Filosofía y Humanidades de Chile ha aconsejado el empleo de la

ortografía castellana en los documentos oficiales.

Sabido es que la ortografía chilena difiere bastante de la nuestra.

El gobierno de Chile publicará en breve un decreto de acuerdo con el parecer de la citada facultad.

Dícese que al retirar del Senado el Sr. Ministro de Fomento el proyecto ley sobre Inspección de 1.^a enseñanza, tiene el propósito de modificarlo y crear para la visita de las escuelas de niñas un cuerpo de Inspeectoras.

Para las poblaciones grandes lo consideramos no solo conveniente sino hasta necesario; más para que vayan de pueblo en pueblo visitando las escuelas y entendiéndose con los Ayuntamientos y Juntas locales, ya lo vemos más difícil.

EL MAGISTERIO BALEAR.

PALMA 9 DE MARZO DE 1889.

Se ha publicado el tercer tomo de la Segunda Serie de la *Biblioteca del Maestro*, que con tanto éxito vienen dando á luz los Editores barceloneses Sres. Juan y Antonio Bastinos.

Es su título «La Asociación como ley general de la Educación, y su autor el doctor Catedrático del Instituto de San Isidro, de Madrid, don Urbano González Serrano.

La materia es nueva por completo, y única hasta ahora como estudio pedagógico, y se desenvuelve en los siguientes capítulos:

Vicio general de que adolece la Educación.—Medios para depurar la Educación del vicio nominalista y abstracto.—Base de la Educación en los comienzos de la vida psíquica.—Elementos primarios de la vida mental.—Importancia de la memoria en la Educación.—Condiciones para el ejercicio

de la memoria.—La Asociación como ley fundamental de la memoria.—Exámen histórico del Asociacionismo.—Objeciones al Asociacionismo.—Conclusiones.

No vacilamos en recomendar así esta obra, que ofrece muy especiales puntos de vista al Maestro estudioso, como la publicación de que procede, espléndida muestra del grado de adelanto que han alcanzado los estudios pedagógicos en España.

Tenemos entendido que á esta obra seguirán: «La educación de los sentidos,» por López Catalán; «La enseñanza del lenguaje en las escuelas,» por Caso, y «La educación del sentimiento,» por Pascual de Sanjuán, que se están imprimiendo.

Se suscribe en todas las librerías de España, especialmente en las de Hernando, en Madrid, y Bastinos, en Barcelona, al precio de dos pesetas cada tomo.

El conocido publicista y distinguido profesor de las escuelas públicas de Valencia, D. Simón Aguilar, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar del opúsculo que acaba de dar á luz titulado, *Respuestas al Programa de Pedagogía*.

A la primera ojeada, sin necesidad de aguzar mucho el ingenio, ya se descubren desde luego las excelentes condiciones de la obra; la galanura de la forma, la sencillez de la expresión y la riqueza de la doctrina son cualidades inseparables de las obras del Sr. Aguilar.

La recomendamos, por tanto á nuestros comprofesores, que deseen ponerse al corriente en los referidos programas de Pedagogía.

Véndese á 4 pesetas ejemplar en las principales librerías y en casa del autor, Serranos 25 pral.—Valencia.

La señora viuda de Torroja: de Reus, nos ha favorecido con una colección de muestras de papel pintado *gráfico*, para el carácter español, publicados bajo el nombre de *La caligrafía Metódica*.

Consta dicho método de ocho cuadernos, desde el número 1.º hasta el 8.º que comprende el cursivo, con todas las condiciones de un verdadero método, es decir, parte siempre de lo conocido y fácil para pasar luego de un modo progresivo y armonioso á lo desconocido y más difícil; de manera que sin el menor esfuerzo por parte del maestro, pasa el niño casi insensiblemente desde los trazos castigráficos más rudimentarios al cursivo más gallardo y hermoso.

Añadamos á lo expuesto, que el texto de los 32 ejercicios de que consta es verdaderamente educativo, pues contiene ideas y conceptos de grande utilidad y provecho; y tendremos un simple bosquejo de *La Caligrafía metódica*, la que recomendamos eficazmente á nuestros apreciables comprofesores en la convicción íntima de que su adopción ha de producir excelentes resultados.

Depósito en Palma: Librería de D. Francisco Puigredón—Conquistador-22 y 24.

Acabamos de recibir un ejemplar de la *Gramática Castellana Elemental para uso de los niños de Instrucción primaria*, por el P. Luis Úbeda y Gallardo, escolapio.

En la imposibilidad, por falta de espacio y tiempo, de intentar siquiera la menor indicación sobre la bondad de la obra, deberemos limitarnos por hoy, á felicitar al autor, significándole á la vez nuestro más sincero agradecimiento, sin perjuicio de exponer nuestra humilde opinión al presentarse ocasión oportuna.

Ha visitado igualmente esta Redacción un nuevo colga de la Corte *La Enseñanza*, cuyo cambio aceptamos con satisfacción, mientras le deseamos larga vida y toda clase de prosperidades.

Palma.—Imp. de B. Rotger.